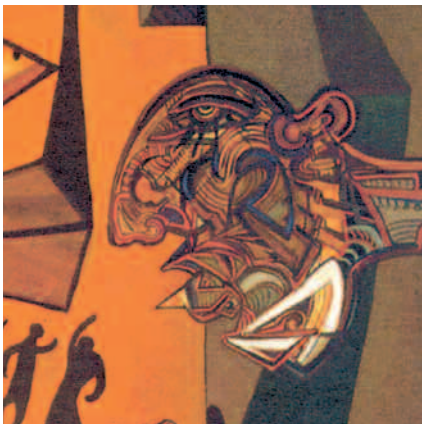






El Golpe
1981
Óleo sobre lienzo
275 x 700 cm.



El Golpe
Detalles



El Golpe
Detalles

Entonces pintamos la libertad

España o el sentido trágico de la vida. España y el cainismo. España o el furor. Tragedia, horror y gloria. Esencia de pueblo grande que abruma, asombra, atrae, rechaza. El sentido interno de lo bello. Dulce, apacible. España o los mitos. La amas, la odias, a partes iguales, o desiguales, con ferocidad, con ira. España, semejante a la flor de diente de león; puedes soplar a su corazón, quedamente. Otra España.

¡Ah! el furor de los días, la necesidad de los hombres. ¡Ay! codicia, necesidad. ¡Todo por la patria! Salvar a la madre, matar a los hijos. Hacer sangre de sangre propia. Sembrar la tierra de cuerpos exangües. Abono infértil perpetúa la nada. La desesperación, resumida en una frase: “cuanto peor, mejor”.

España perpleja, España herida, España negra. Esperpento pintado en el lienzo de la mortaja patria, óleo negro, gris. Otro país, otra tierra, la misma madre. Luz mediterránea –blanca, azul, malva–. Fulgor de meseta y polvo, serenidad de loma y vega, ocre, verde, cobre, oro, rojo, morado. España profunda, espigas, páramos, amapolas, cuérnagos, jébanas, adobes, palomares, cementeríos, lechuzas, sombras, ovejas, silencios, pastores, iglesias, galgos, pobres, ricos. Buena gente, mala gente.

Materia común. Nutriente de sensibilidad, sentimiento, odio, ambición. Escribir, cantar, pintar. Soñar, nacer, morir, matar. Vivir. Mejor vivir, sentir, ver, padecer, gozar, hablar. Hablar para no olvidar las palabras. Mirar para conocer. Ver para recordar. Que no se olvide nada ni quede vacío el lienzo. Mejor pintado, de cualquier color, por mano anónima. Mito, símbolo, icono, grito, denuncia.

El artista y el cuadro. El pintor, ve, siente, bulle, lucha, sufre, crea. Rey de los dipsodas, borracho de óleo de vida, ebrio de esencia de trementina, bebe ambrosía con dioses y absenta con hombres.

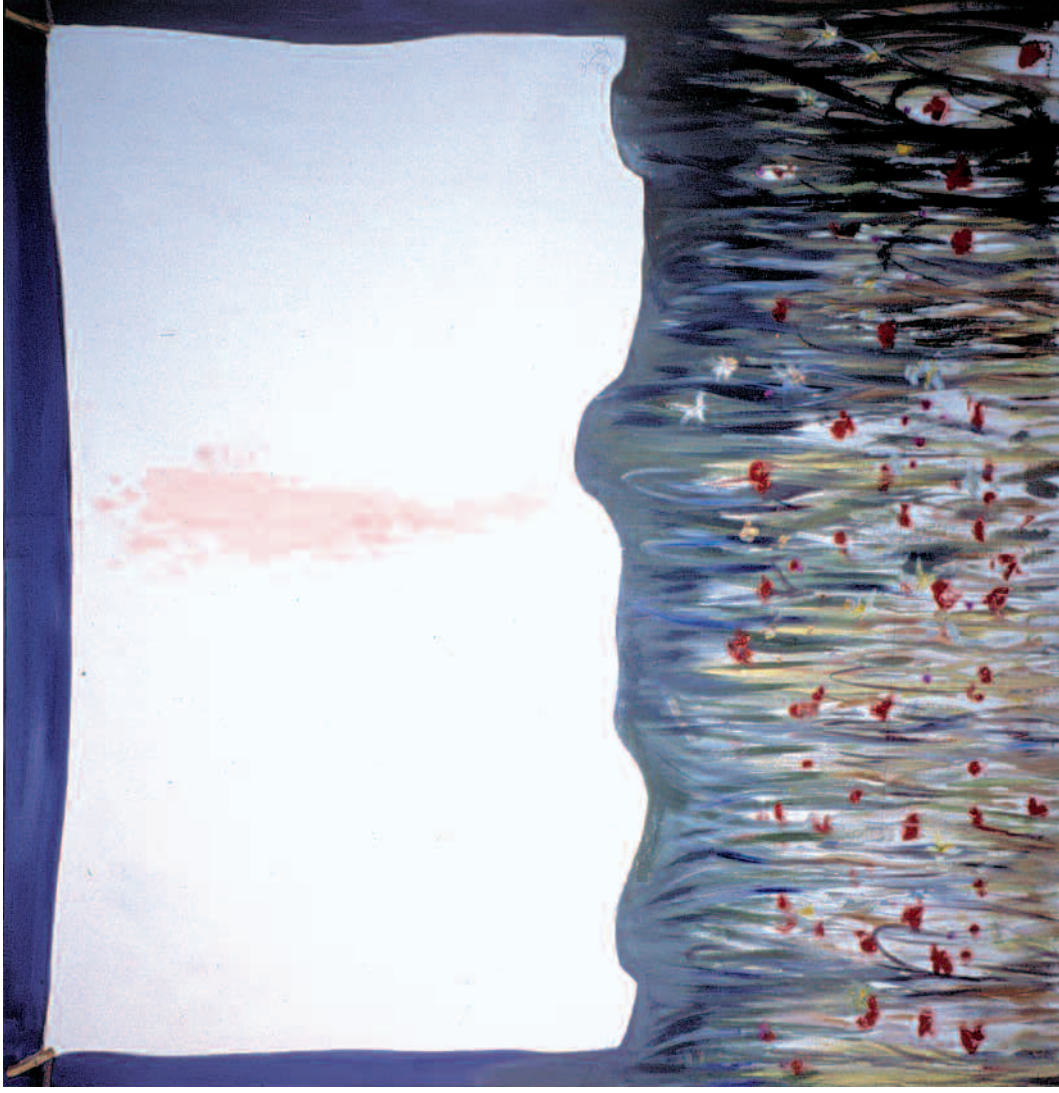
El observador frente al cuadro, un imposible metafísico. Sobrecoge la magnitud de la escena. Metáfora de vida, amplia, limitada, terminal. Las figuras, dinámicas, independientes, encuentran su espacio con naturalidad, animadas de alienato propio. Representación coral de la sociedad española de todos los tiempos, distribuida en un campo visual abierto hasta el infinito que invita a descubrir eternidad.

¡Silencio, espectador! Escucha los gritos de los rebeldes, el tableteo de las armas, las voces de los diputados, el zumbido de las emisoras, el silencio de la impotencia. Percibe el zureo de la paloma, los cascos de los caballos, el mugido del toro. Llora, si puedes oír las cuerdas de la guitarra. Estás viendo la peor España: botijo, báculo, boina. Un carnaval de máscaras que no logra ocultar la vergüenza, el resultado del odio. El golpista es la caricatura del cuadro. Tricornio acharolado, uniforme verde seco, pistola viva, negra. Ira, furia, honor, patriotismo, venganza, desprecio. Un personaje muerto antes de nacer.

Atmósfera, luz, sombra, color. El fondo del conjunto es una explosión de colores, ocres, azules, amarronados, grises, negros. Tonalidades poderosas capaces de soportar la fuerza que desprenden imágenes brillantes, dolientes. Y el olor.

Carlos de la Sierra

Huele a sudor, a miedo, a sangre, a cuartel, a pólvora, a rancio. El cuadro es la totalidad que representa el pasado, para que sea recuerdo. La moraleja que encierra se desprende de su propia creación. Olvidar es peligroso, nos dice. Curiosamente, el año 1981, después del golpe, los españoles nos dispusimos a vivir la década que nos enseñó, definitivamente, a vivir en democracia. Entregamos nuestros fantasmas al pasado y bailamos en las calles los ritmos trepidantes de la movida cultural. Estábamos decididos a pintar la vida con los colores de la libertad.



Elegía a Julián Grima

2000

Óleo sobre lienzo

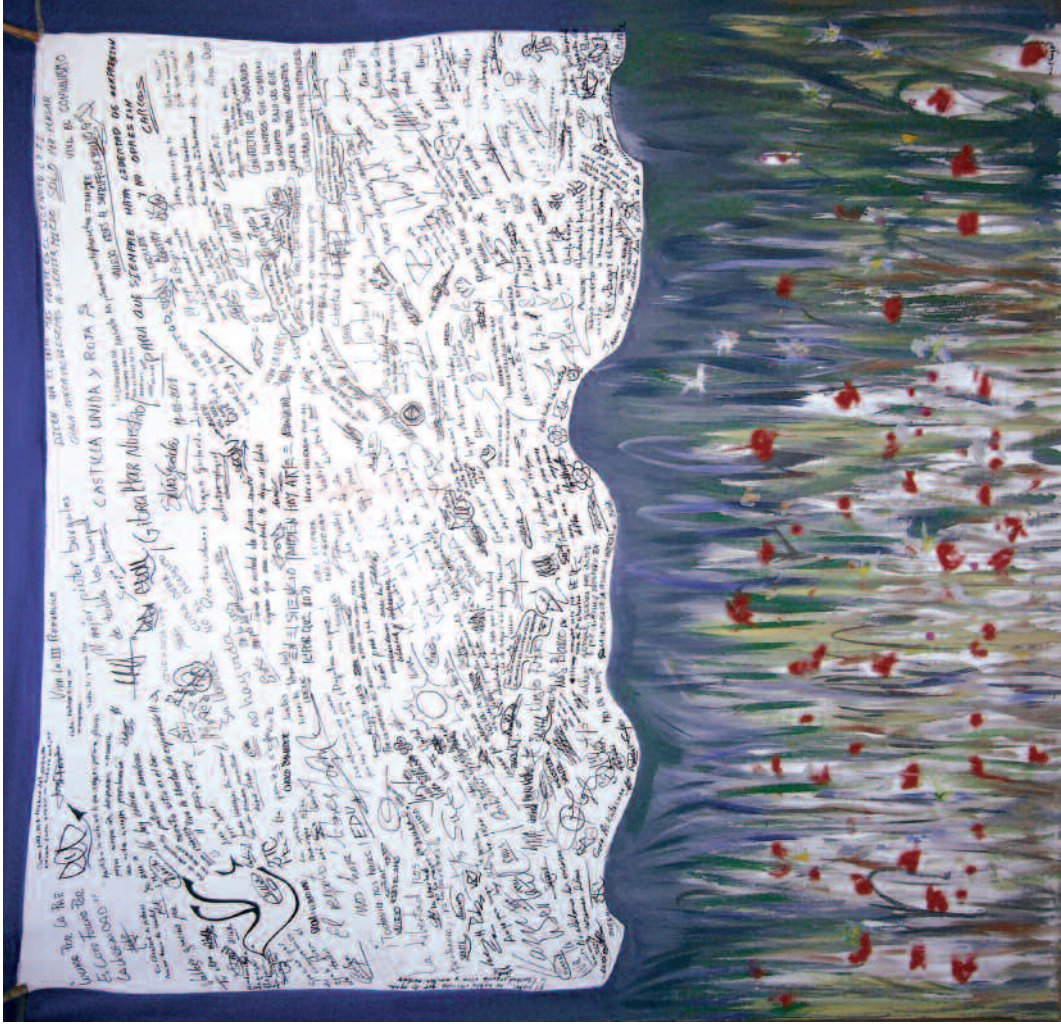
175 x 175 cm.

Esta obra fue expuesta el año 2001 con motivo de la antología que el Ayuntamiento de Burgos organizó sobre el pintor Juan Vallejo en las salas del Arco de Santa María, Claustros de San Juan y Sala de la F.E.C. Los visitantes a dicha muestra, comenzaron a escribir en el “lienzo” hasta completarle con sus dedicatorias y pensamientos. Entre ellos figura la del Director de Amnistía Internacional para España, Esteban Beltrán.

Juan, gracias por tu
Solidaridad creadora
con Amnistía Internacional
~~E. J. J.~~
P. U. J. A. J.

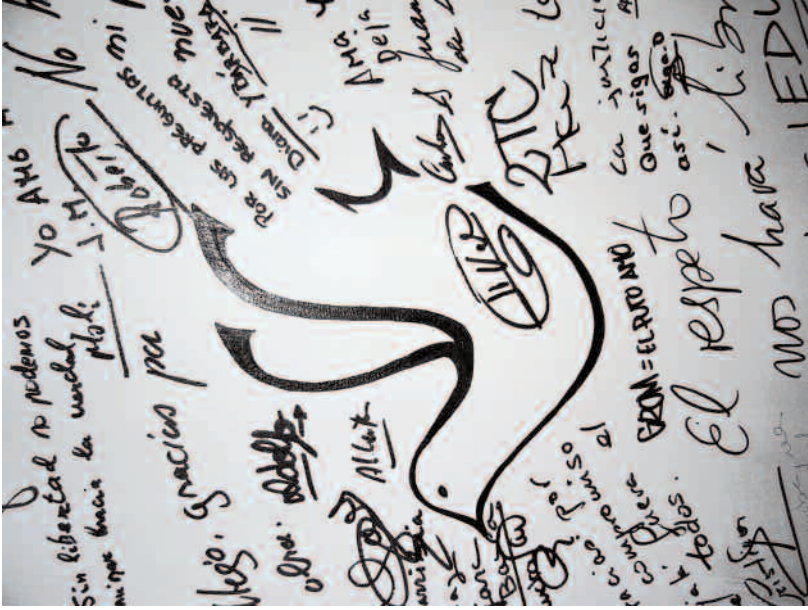
Elegía a Julián Grimau

Detalle de la firma del director de Amnistía Internacional en España

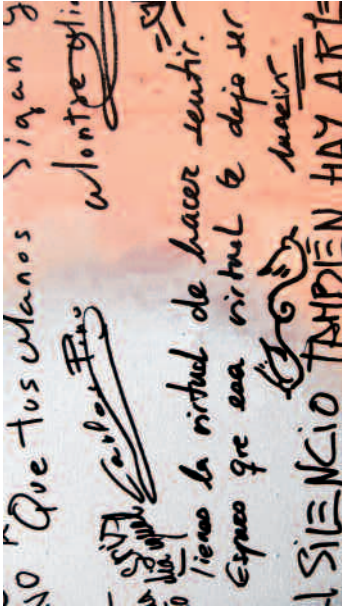


Elegía a Julián Grimau

La Elegía a Julián Grimau “completada” con las inscripciones y firmas de algunos visitantes a la exposición antológica de Vallejo en la Sala F.E.C.



Detalles de las inscripciones



Las Trece Rosas. Trece mujeres rojas

“Que no me lloréis.
Que mi nombre no se borre de la Historia”.

Julia tenía 19 años y después de ser torturada con descargas eléctricas fue fusilada el amanecer del día 5 de agosto de 1939, cuatro meses después del final de la Guerra Civil. ¿La razón? Pertenecer al bando de los perdedores. Junto a ella, otras doce jóvenes que han pasado a la historia como “Las Trece Rosas”, pagaron con su vida la ira de los ganadores que no se conformaron con arrasar física y moralmente todo un país sino que se propusieron borrar de la memoria a quienes lucharon por defender el orden establecido hasta el golpe de Estado del 36.

Carmen, Blanca, Martina, Pilar, Adelina, Elena, Virtudes, Ana, Joaquina, Dionisia, Victoria y Luisa, siete de ellas menores de edad, la acompañaron en el paredón de la muerte. Salvo Blanca, todas pertenecían a las Juventudes Socialistas. Fue uno de los episodios más crueles y brutales de la represión franquista. Su ejecución fue la venganza del incipiente régimen golpista por el atentado contra Isaac Gabaldón, comandante de la Guardia Civil encargado del Archivo de Masonería y Comunismo.

Aún vive –octogenaria ya– alguna de las entonces presas de la cárcel de Ventas que recuerda cómo las jóvenes fueron sacadas de madrugada hacia las tapias del cementerio donde las fusilaron. Apenas 24 horas antes habían sido juzgadas en Consejo de Guerra sumarísimo. Un ejemplo que da la medida de la monstruosidad de aquel acto en unos tiempos monstruosos es la razón por la que Julia fue acusada y encarcelada: haber sido cobradora del tranvía “durante la dominación marxista”.

La historia de las Trece Rosas hubiera pasado desapercibida si en los últimos años historiadores y cineastas no la hubieran rescatado del olvido. De alguna manera su recuerdo sigue vivo en forma de libros, teatro, documentales y cine. Hoy, también, podemos recuperar su historia gracias a un tríptico que firma Juan Vallejo y que se suma a la necesidad de poner caras, nombres e ilusiones a quienes les fue arrebatado el derecho a la vida por creer en la igualdad, la libertad y en la justicia social.

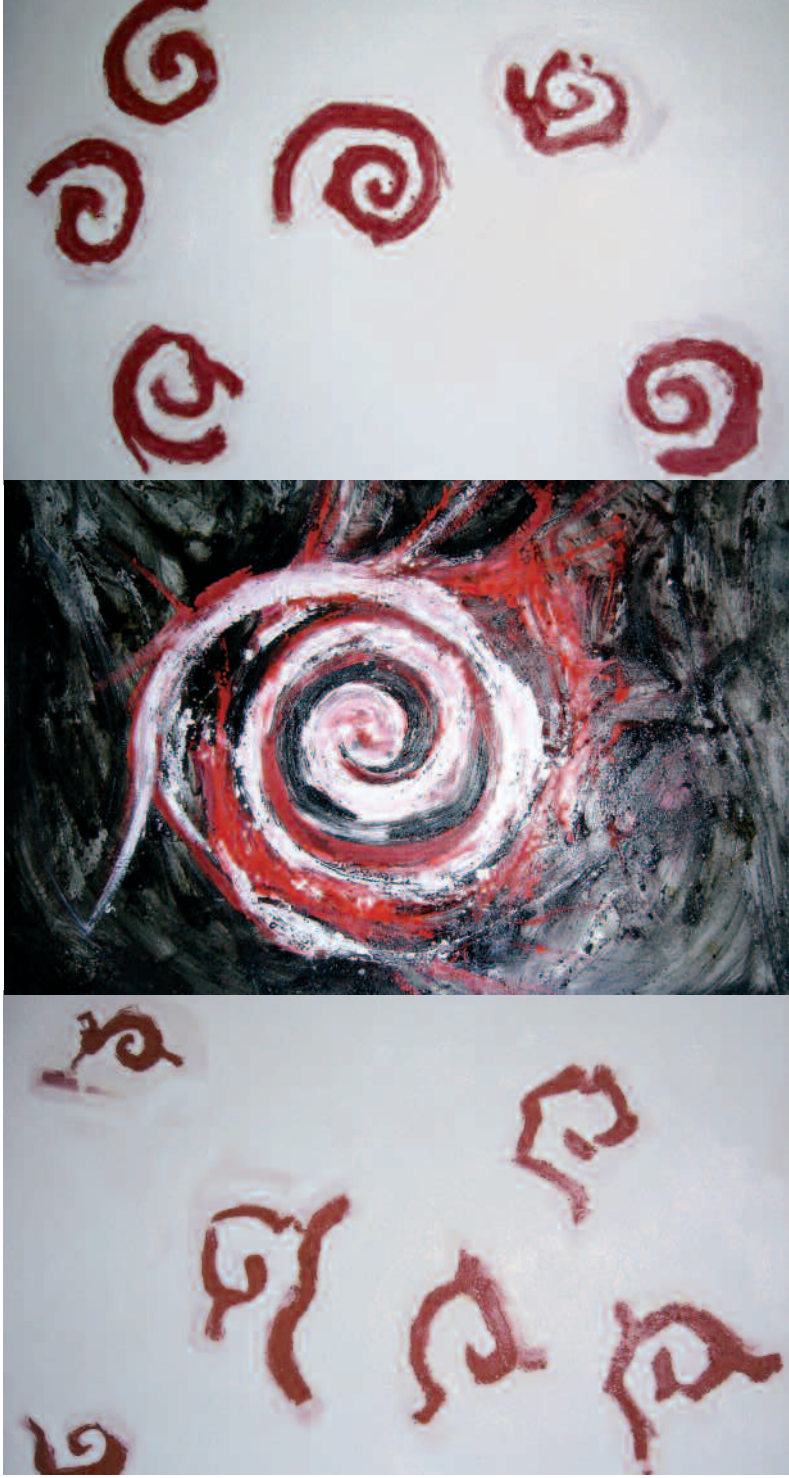
Juan Vallejo con su pintura les devuelve la vida para que podamos hablar de ellas, de sus sentimientos, de su miedo, de su partida hacia la muerte. Para que nos duela su dolor. Para que no olvidemos a las mujeres que con gran valentía y sacrificio personal lucharon contra el régimen antidemocrático del dictador Franco. Mujeres que no se quedaron en casa, que salieron a la calle y eligieron defender la República legalmente establecida poniendo en peligro sus propias vidas.

Un olvido que todavía está presente y que no ha reconocido todo lo que tuvo que ver con la resistencia femenina a la sublevación fascista y el posterior esfuerzo con el que miles de mujeres salieron adelante a pesar de lo que significaba pertenecer al bando de los derrotados. Un olvido que no ha reconocido su capacidad para sobrevivir.

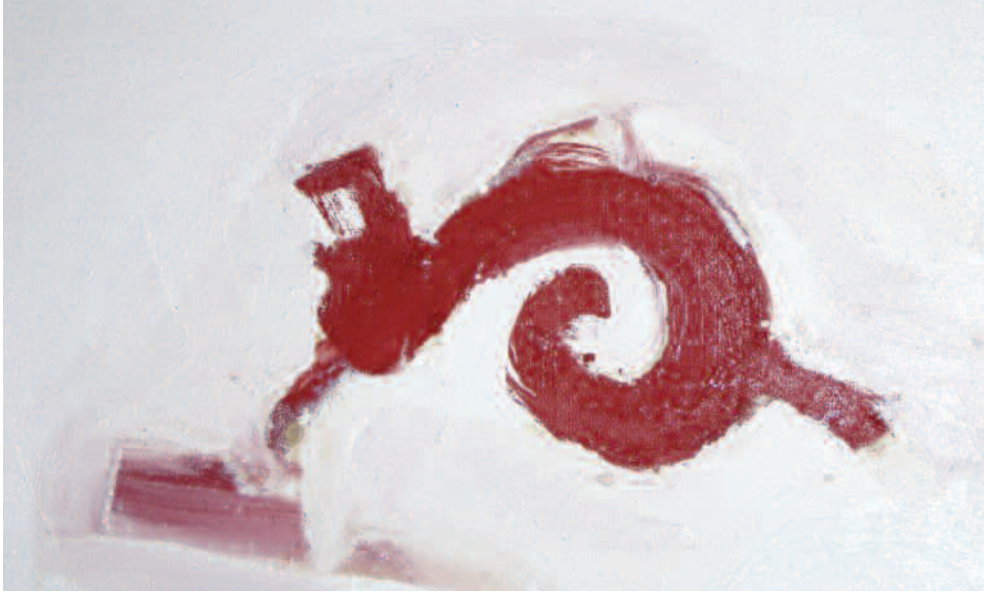
Varios colectivos con sentido de la responsabilidad y de la justicia llevan unos pocos años trabajando por sacar del abandono histórico a tantos muertos que quedaron en las cunetas de las carreteras y darles la tierra tan dignamente como se merecen.

Pero queda una deuda. Este país debe aún un homenaje a todas las “rojas” que sobrevivieron rodeadas de silencio, de mentiras, de humillaciones, y que fueron capaces de criar a sus hijas y a sus hijos en una sociedad podrida que les negó todo.

Porque la posguerra fue para ellas la peor guerra.



Trece Rosas
2001
Óleo sobre lienzo
162 x 358 cm.



Trece Rosas
Detalles

Uno de los episodios más crueles de la represión franquista, fue el fusilamiento de trece mujeres, la mitad menores.

Fueron ejecutadas el 5 de agosto de 1939 ante las tapias del cementerio del Este en Madrid. Militantes de la JSU, Juventudes Socialistas Unificadas.

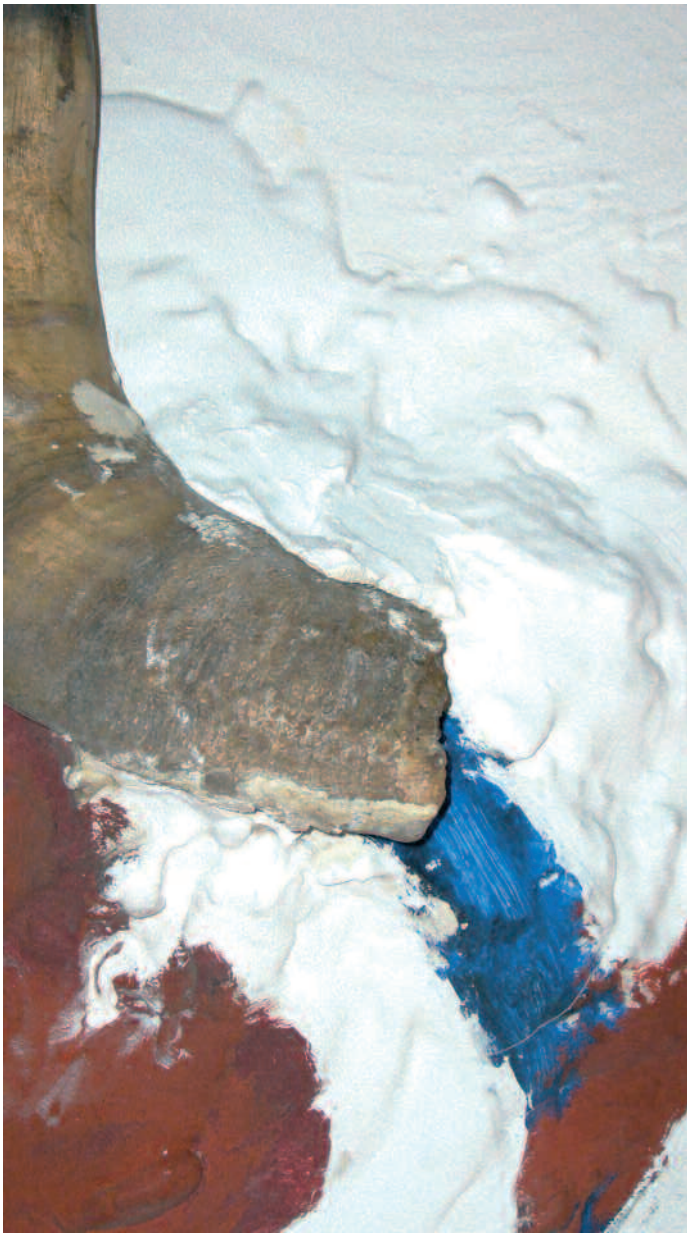
Uno de los castigos más duros a los vencidos de la posguerra. Defendían la II República elegida en 1931.



El Asta varada
1974
Collage
80 x 116 cm.



El Asta varada
Detalle



El Asta varada
Detalle

